

CORAZONES
DE **LUZ**



3



UNA HISTORIA QUE
TE DESIUMBRARA

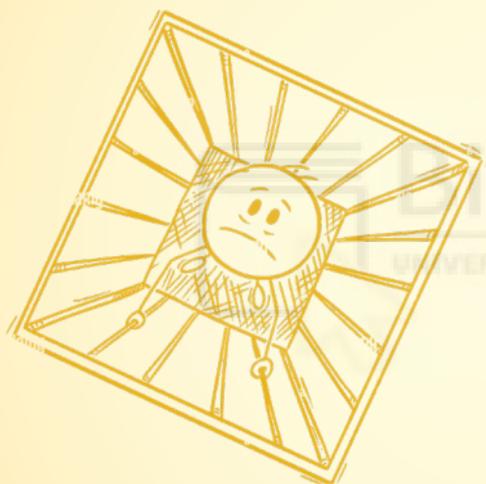
El odio, la maldad, la ignorancia y el miedo han perseguido siempre desde tiempos inmemorables a los más débiles, a los grupos más pequeños, a los menos comprendidos. La humanidad se creó junto a dos grandes reinos etéreos, intangibles, invisibles a las vistas de las personas, pero su presencia en el mundo es clara. Siempre ha habido rivalidad entre ellos, las batallas que se han celebrado entre reinos han sido apocalípticas y cada uno ha luchado utilizando sus mejores herramientas. Estos reinos son: el “Reino de la Luz” y el “Reino de las Sombras”. Cada uno sigue sus propias normas, tiene sus propios objetivos e interactúa en el mundo de diferentes formas.



El Reino de las sombras es el encargado de propagar por el mundo la oscuridad, atrapar a la gente entre el miedo y la desesperación, repartir el odio por cada rincón de los corazones de los que habitan en este planeta y despertar las inseguridades más profundas de cada uno de nosotros. Todos ellos llenan de tinieblas la mirada de cada persona que quiere ser feliz, que quiere deslumbrar, que quiere ser ella misma y satura de penumbra el camino de cada ser humano que necesita recorrer.

Sin embargo, el “Reino de la Luz” hace todo lo posible por espantar y mantener a raya a la oscuridad, por abarrotar

de claridad la mirada y el corazón de cada persona que se encuentra rodeada de sombras, por alumbrar de esperanza y de gracia este planeta. Su tarea nunca ha sido fácil, ellos solos no tenían la suficiente fuerza para entrar al interior de cada persona e iluminar las tinieblas de cada uno de nosotros. Por eso, en el pasado decidieron otorgarle a cada persona que naciera un artilugio que le protegiese del odio y la maldad. Este es “El faro del corazón”. Este artilugio solo es entregado a personas que durante su vida se encontraran con dificultades en su forma de sentir, pensar, vivir o amar.



El colectivo LGTBI+ ha sido siempre un colectivo gobernado por el “Reino de las Sombras”. Inseguridad, fragilidad, debilidad, asfixia o dolor son sentimientos que personas LGTBI+ han sufrido a lo largo de toda la historia por esta sociedad en la que reina las sombras.

Sus “refugios” se tratan de cárceles enviadas por este reino al mundo, los cuales son llamados “armarios”. Ellos, al estar en estas cárceles se sienten sumergidas, cohibidas entre cuatro esquinas en la oscuridad, presas de sus sentimientos, emociones y su entorno social.

A lo largo de la historia, muchas personas han intentado encontrarle explicación a esta serie de diferencias de una persona a otras, estas rarezas que en un principio no pueden parecer humanas o naturales. Cuando la leyenda del “Faro del corazón” se extendió, mucha gente persiguió a los portadores de este artilugio para buscar esta herramienta e intentar extirparla con el fin de realizar duras investigaciones y encontrar la solución para este problema o enfermedad, que podía llamarse homosexualidad, lesbianismo o transexualidad. Pero todo esto no se trata de algo material, la luz no se puede tocar, solo se puede sentir.

Desde tiempos inmemorables, estas cárceles han existido para estas personas de forma imperceptible; pero sí que lo siente quien está “dentro del armario”. Han sido muchas luchas a lo largo de la historia pero prácticamente todas se han resumido en un fracaso por todas las represiones sociales, políticas y religiosas, ganando en poder y territorio el Reino de las Sombras.

Pero hubo una vez en concreto, que una de esas batallas significó un antes y un después en la historia de la humanidad, una vez en el que el Reino de la Luz consiguió brillar con más fuerza y apoderarse de la penumbra de esta sociedad.

Fue el 28 de junio de 1969, en un local llamado Stonewall. Este sitio tenía una pequeña luz para todas las personas que se encontraban allí, ya que podían ser ellas mismas. Hasta que la oscuridad intento entrar con fuerza y sin piedad.

8

En ese momento, se declaró una guerra entre ambos reinos que duró cuatro días. El Reino de la Luz sacó todo el brillo que tenía y la Reina de la Luz ordenó luchar con espíritu y serenidad, ordenó apoyar y unirse a toda la gente que en ese momento sufrió una humillación una vez más y después de mucho tiempo consiguieron algo que nadie se imaginó, el “Faro del Corazón” se activó, mostrando

el verdadero potencial y ser de cada una de las personas que allí se encontraban.

Este artilugio es el que ayuda a seguir vuestro camino sin caernos, os ayuda a ver los abismos, los límites de la senda y sobre todo la salida de la penumbra. Por mucha claridad que este reino aportase dependía de ellos el poder activar la luz de su corazón para poder tener la fuerza suficiente para luchar. Solo ellas mismas pueden alumbrar esa tristeza y lograr salir de la oscuridad para llegar a ser felices y sean de la forma que son. Solo ellas mismas pueden buscar en su interior esa fuerza que necesitan para encontrar ese brillo que se



encierra entre las sombras. Fueron valientes y de esa forma nadie pudo pararlos.

Lucharon por su vida y la de las generaciones futuras, lucharon sin miedo a decir su mensaje, sus derechos, su discurso; alzando sus pancartas a lo más alto y su voz a lo más lejano. Lucharon cuerpo a cuerpo, unidos entre todos a una sola voz para proteger su salud, tanto física como mental. Con su luz cegaron a todo el mundo, con ello se defendieron eficazmente y apagaron el ataque del enemigo. Su naturaleza y espíritu guerrero y de lucha les ayudó a conseguir su objetivo y al final de forma pacífica y serena consiguieron ganar esa batalla.

Con sus corazones latiendo más que nunca consiguieron comenzar una libertad, una nueva vida, una nueva esperanza que seguiría años tras años hasta llegar al momento en el que ahora estamos. Desde ese momento las sombras perdieron una gran cantidad de fuerza y la luz pudo hacerse un hueco en todas las personas que hasta el día de hoy han nacido. Ellos, que fueron los primeros en activar ese gran artificio, han dejado una marca en todas las generaciones futuras.

Lo más difícil ya está hecho. Ahora solo falta continuar con la luz que ellos deslumbraron, una luz que se separó en los colores que hoy en día os definen y os

amparan como personas. Poco a poco vamos dejando esos refugios o “armarios” lejos de nosotros, poco a poco son más lo que vamos saliendo de esa oscuridad, pero aún falta mucho por batallar, mientras que haya una persona manchada de sangre por maltrato, mientras que hayan personas llorando y apartadas de la sociedad, mientras hayan personas que digan que nuestra forma que querer y ser sea una enfermedad, mientras que la gente muera por agresiones o suicidios.

El Reino de las sombras y el Reino de la luz puede ser que sea una leyenda, pero la realidad es que el colectivo LGTBI son personas como todos y brillamos como todos. Su libertad y derechos no tienen un precio y lucharán con garras y fuerza como hace 50 años hicieron sin que nadie les silencie, cegando a quien les quiera atacar y con la misma esperanza y luz que en Stonewall.

